

¡GRACIAS A DIOS, SOY ATEO!

(Apio Ludd)

Dios, Patria, Familia

Durante siglos, esta tríada ha sido señalada como el ideal celestial de la civilización, mientras que en la tierra el valor profano del dinero ha reinado sin discusión. Con el paso de los años, estos valores ideales se han ido desvaneciendo. Teniendo que mantener la cabeza gacha como señal de sumisión, no había forma de que un ser humano pudiera mirar a lo más alto. La adoración dio paso a la deferencia¹, la deferencia dio paso a la indiferencia y la indiferencia dio paso a la burla. ¿La Iglesia? Una rama consagrada del hogar de ancianos. ¿Los cuarteles? El pesar de viejos veteranos y el campo de entrenamiento de jóvenes frustrados. ¿Matrimonio? Casi una mera formalidad burocrática necesaria para divorciarse de una relación que nunca se vivió con intensidad.

Aún en las últimas décadas, estamos asistiendo a una reversión de esta tendencia. Si la familia aún encuentra muchas dificultades para reafirmarse -la incompatibilidad del amor con cualquier obligación notada y la dote² revelada como una inversión terrible incluso desde una perspectiva económica-, en el otro lado, la patria ha recuperado terreno decididamente. Con el aborrecible corolario de las promesas a la bandera y los coros cantando el himno nacional, el espíritu fanáticamente patriótico ha comenzado a acompañar todos los esfuerzos militares y deportivos que "nuestros muchachos" llevan a cabo en otros países sin hacer mucha distinción entre soldados y jugadores. Lo importante es ganar, vencer al enemigo y provocar un abrazo colectivo que pueda sellar la unidad nacional.

No más ricos y pobres o explotadores y explotados divididos por intereses y condiciones sociales extremadamente distantes, pero solo italianos fortalecidos por el orgullo de la identidad. La fiebre tifoidea es una enfermedad que ataca al organismo completo una vez que ha entrado en circulación. "Su descripción clínica", nos explican los expertos, "se caracteriza por una nublada de la conciencia, que se manifiesta en somnolencia más o menos profunda, postración y, en algunos casos, episodios delirantes". Precisamente. ¿Qué es más delirante que esas multitudinarias manifestaciones en masa, donde millones de personas que viven una existencia miserable se regocijan por una victoria o una bendición que no cambia nada en sus vidas cotidianas?

¹ Muestra de respeto y cortesía. (N.T)

² Conjunto de bienes o dinero que la mujer aporta al matrimonio. (N.T)

Victoria nacionalista, bendición religiosa, aquí también con cierta confusión de lados. El hecho es que el de la antigua tríada que ha hecho el regreso más poderoso es indudablemente Dios (en sus múltiples formas y denominaciones). Hasta hace poco tiempo, el número de sus creyentes parecía ser tan reducido y sus argumentos tan infantiles, al menos aquí en el oeste, que sus oponentes declararon que no tenían más razones para luchar contra él. Demasiado fácil, no valió la pena el esfuerzo. Es mejor que te importe un bledo negar la existencia de Santa Claus.

Los asuntos religiosos se enfrentaron con tacto y circunspección. Besos a mano y títulos honoríficos fueron derrochados en los altos prelados³, y ninguna figura pública se atrevió a llamarse a sí mismo un "ateo", prefiriendo como mucho un "agnóstico" o "no creyente", a fin de no meterse con las delicadas sensibilidades de devotos y enfrentar las protestas públicas. En todos los sentidos, todo nos llevó a pensar que vivíamos en una sociedad secular ya establecida.

Pero entonces, fíjate cómo los fieles han comenzado a aumentar, más cada día, las manifestaciones oceánicas del "Papa Boy" han desmentido la naturaleza geriátrica de los creyentes, y la iglesia, consciente del nuevo peso que ha ganado, ha comenzado a elevar su voz reaccionaria y tratar de inmiscuirse en todas las esferas de la vida civil.

La vieja burla frente a la iglesia se ha convertido en indiferencia, la indiferencia en deferencia, la deferencia en adoración. Casi no queda nadie que se ría de los sacerdotes.

"Guerra de civilizaciones"

Así es como muchos de los medios de comunicación han retratado eventos internacionales recientes, que han contribuido de manera considerable a la revitalización del oscurantismo que estamos presenciando. Era prácticamente inevitable que una declaración de guerra de los "musulmanes" -como se describió a los atacantes del 11 de septiembre de 2001- causara la correspondiente respuesta de los "cristianos". La identidad del enemigo, a través de la oposición, define la propia. Pero el calor del momento no ha favorecido ningún debate sobre la cuestión, solo un clamor histérico que se ha ido deslizando progresivamente hacia el fundamentalismo en ambos lados. [1] Esta descripción brusca de los lados en el campo es en sí misma una demostración más de cómo la religión actúa como una cortina de humo para motivaciones mucho más triviales, tanto en el pasado como en el presente.

Por supuesto, nadie realmente cree que Bush sea guiado por Dios o Bin Laden por Alá, y todos saben que ambos son también ricos magnates petroleros y que sus familias han hecho

³ Superior de un monasterio, de un convento o de una comunidad religiosa de la iglesia católica. (N.T)

negocios discretos juntos. Y, sin embargo, aunque se ha confirmado que las cruzadas esconden motivos profanos importantes detrás de pretextos sagrados, sería un error subestimar la importancia del papel que juega la religión en este conflicto. Un rol que va mucho más allá de la aparente justificación de las fachadas. Los exegetas del materialismo histórico sostienen que nadie está convencido de volar por sí solo para la gloria de Dios, y detrás de tales acciones uno debe, por lo tanto, buscar un objetivo económico. En nuestra opinión, esto es una verdad a medias. Es cierto que grandes intereses económicos y políticos se mueven detrás de los kamikazes, pero el hecho es que nada lo lleva al martirio tan bien como al fanatismo religioso.

Por lo tanto, si los que están detrás de las matanzas que ahora están bañando el planeta en sangre están mucho más interesados en el progreso de la bolsa de valores y en los juegos de poder que en los libros sagrados y oraciones, esto no quita el hecho de que aquellos que llevan estos actos difícilmente encuentran la fuerza moral para sacrificar sus vidas en balances comerciales. Una fortaleza que es posible encontrar, sin embargo, en la religión. Y esto no tiene nada que ver con las docenas de vírgenes prometidas a las vírgenes islámicas, sobre las cuales los monaguillos cristianos han sido tan irónicos, los mismos que creen en el hijo de una virgen que resucitó unos días después de la muerte.

Es inútil buscar una salida al fango religioso jugando con el racionalismo, porque la razón es impotente ante el absurdo. Esta es la razón por la cual un ateísmo científico, por riguroso que sea, sin embargo capaz de examinar y refutar todos los datos en los que se basa la religión, está destinado a permanecer incompleto. Esto no significa que sea irrelevante o contraproducente, solo que el ateísmo es como un prisma cuyo resplandor está dado por la fusión de la luz que irradia desde la miríada de facetas que lo componen. Desde la crítica racionalista hasta la blasfemia, los frentes que se abren en la lucha contra Dios y su trabajo de explotación y humillación del ser humano son innumerables. Pero cada uno de estos frentes, tomado por sí mismo, es incapaz de lanzar el ataque decisivo para ganar esta guerra.

Si la religión es "el opio del pueblo..."

La razón es que es una poderosa droga contra los problemas sociales. Criticar sus efectos secundarios no los cura. En ausencia de otra cosa, tarde o temprano las personas comienzan a tomar este medicamento nuevamente a pesar de su evidente nocividad. ¿Por qué sería de otra manera, ya que en última instancia es la única medicina que se ha inventado? Sin embargo, esto no ocurre solo con la autoridad celestial, sino también con la autoridad terrenal. ¿No es verdad que no importa cuánto se critique al estado, para la mayoría de las personas sigue siendo el único modelo de organización social? Si la iglesia y el estado se han enamorado y acordado por tantos siglos -enseñando resignación y obediencia- es porque ambos proporcionan a los seres humanos una "solución" a sus problemas.

Con la secularización de la sociedad, se pensó que el momento religioso, que se consideraba la infancia de la conciencia humana, había sido superado. Gracias a la ciencia, uno podría sondear el universo entero, penetrando los secretos más profundos de la naturaleza. No hay más Olimpo donde los dioses residen fuera de la vista humana. Ahora todo este progreso secular es una ilusión monstruosa. Por un lado, porque la religión influyó en el desarrollo científico mucho más de lo que se pensaba (como lo ha demostrado David F. Noble en su libro *The Religion of Technology / La Religión de la Tecnología*), porque frente a la devastación irreversible y la manipulación que la tecnología ha causado, uno casi quiere perder las creencias animistas arcaicas.

¿Qué fue de esa nueva ética igualitaria y comprensiva que se suponía provenía del colapso de los principios religiosos, que muchos ateos del pasado esperaban? Toda la moral religiosa fanática bota, el libre albedrío no ha intervenido para iluminar a los seres humanos, más bien incurre un abuso de poder para deshonrarlos. La superación de las prohibiciones sexuales no ha conducido al libertinaje o al amor libre, sino al comercio ilícito de carne para favores profesionales y de otro tipo. La negación de lo sagrado de la vida humana no ha llevado a la aceptación de la eutanasia (como esperaban los moderados) ni a la actualización del tiranicidio (como esperaban los extremistas), sino a la matanza indiscriminada de "inocentes", incluidos los niños.

La religión, con su sistema de reglas, obligaciones y sanciones, proporciona un significado, una comunidad y una esperanza para los seres humanos, que continúan estando solos en el mundo con su miseria y angustia. La autoridad terrenal no ha entendido que no es suficiente para llenar el estómago de una persona para mantenerlo dócil. Los monjes, con su antigua fórmula de "orar y trabajar", habían intuido esto siglos atrás. El trabajo seguiría siendo la mejor policía del individuo, pero a nadie le gusta vivir toda su vida en prisión. ¿Y cuáles son nuestros días si no es un "castigo sin fin"? Una vez que la materia fue forzada a funcionar, era necesario darle al espíritu una ocupación diaria también. Esto no sucedió, todo lo contrario. En nombre de un determinismo económico vulgar, pasado como materialismo, se denigra todo impulso que busca algo diferente de la satisfacción de nuestras necesidades más o menos biológicas.

Además, si las autoridades de la iglesia prometen una futura salvación como recompensa por el sufrimiento presente, ¿qué pueden ofrecer las autoridades civiles a cambio de una vida de obediencia? ¿Una pensión? "No, el destino del hombre en la tierra no es el de la bestia que lleva al trabajo... La felicidad es el objetivo hacia el cual apuntan todos los seres cuando escuchan la gran voz de la naturaleza. Existen dos alas para lograrlo: la esperanza y la libertad", dijo un revolucionario del pasado. Pero la libertad sola es la felicidad lograda; la esperanza no es más que un sustituto, la anticipación imaginaria consoladora. Y esta sigue siendo la

fuerza de la religión. Mientras que el estado, siendo la negación de la Libertad, no puede dar felicidad, la iglesia al menos hace que la Esperanza esté disponible a través de la oración. Mientras que el mundo profano garantiza solo el bienestar material y exclusivamente a aquellos a quienes puede permitirlo, el mundo religioso otorga bienestar absoluto a cualquiera que esté satisfecho con lo que ya es y tiene: "Bienaventurados los pobres porque el suyo es el Reino de los Cielos".

Por lo tanto, es fácil entender por qué mientras más condiciones sociales se deterioran, más apremiante se vuelve la necesidad de encontrar consuelo en la fe. El fundamentalismo religioso que ahora está explotando en los países de Medio Oriente, así como en las afueras de muchas áreas metropolitanas occidentales, es el resultado de una vida sin perspectivas. ¿Por qué morir como un "mártir del Islam", recordado y honrado por millones de personas, es peor que morir de manera secular por las dificultades, aislado y olvidado por todos? ¿Por qué morir en una batalla sería peor que sobrevivir en una televisión? Es por eso que solo al darle a la vida una perspectiva, una que nunca ha aparecido hasta ahora, podremos finalmente eliminar las condiciones que hacen necesaria la religión.

¿Qué son las religiones?

No puede repetirse lo suficiente. Todas las religiones son mentiras; todas las religiones son represión; todas las religiones son herramientas de dominación. Iglesias, mezquitas, sinagogas o templos son todos lugares en los que uno entra o sale solo inclinándose hacia el que está en lo alto.

Una de las convenciones sociales más extendidas de nuestro tiempo es aquella según la cual se supone que se debe respetar a cada opinión religiosa, y el fanatismo solo se considera execrable. Como si el fanatismo no fuera una característica intrínseca de cada religión, como si el propio concepto de lo sagrado no implicara el castigo de los transgresores: qué castigo y qué transgresores, esto es solo una diferencia de matices. Si hay integristas⁴ en Argelia que atacan a mujeres que no usan el velo, ¿cómo se describe a los que en Estados Unidos agreden a médicos que practican el aborto?

Incluso estamos siendo testigos de una curiosa disputa sobre la supuesta superioridad del cristianismo sobre otras religiones. En cualquier caso, hay quienes lo consideran mejor que el Islam, cuyo desprecio por las mujeres se enfatiza. Y sin embargo, dejando de lado el tratamiento cristiano de las mujeres en el pasado, la renuncia al placer sensual a excepción de la necesidad de la concepción, es hoy una parte integral del cristianismo. Las monjas,

⁴ Integrista es la actitud de determinados colectivos hacia los principios de la doctrina tradicional, de manera que rechazan cualquier cambio doctrinal, con la intención de mantener íntegros e inalterados tales principios. (N.T)

especialmente las monjas de clausura, siguen siendo ellas mismas símbolos de la negación de la mujer. Si las mujeres se mantienen encerradas con el velo que se les impone suscitan horror, ¿acaso la mujer que es golpeada o asesinada porque es "demasiado" desinhibida se vuelve casi normal en su banalidad? Además, si trasladamos la discusión a la civilización en su totalidad, la mujer más apreciada en Oriente es la que se vistió lo más posible, mientras que en Occidente es la que se desnuda lo más posible. La cosa tiene la sensación de ser dos polos de una sola humillación.

El hecho es que no hay religiones buenas y malas. La religión como tal es la negación del intelecto y los sentimientos más auténticos, la represión de los deseos, la mortificación de la dignidad, así como la incitación a la resignación, la defensa de la sumisión, la exaltación de la miseria. La religión protege al poderoso, bendice a los soldados, respalda a la policía y prepara a los verdugos, ya que excomulga y condena todo pensamiento y acción rebelde.

Pero es inútil blasfemar a los amos del cielo mientras se reza a los que están en la tierra. El uno no puede vivir y prosperar sin el otro. "Ni dios ni estado" fue y siempre será una condición esencial para la liberación humana.

[1] Creo que sería más exacto decir que se ha estado deslizándose hacia el integralismo, la idea de que toda la sociedad debería estar dominada por la religión de uno. Esto no es realmente lo mismo que el fundamentalismo, aunque los dos a menudo trabajan juntos.